Luis Nieto : Romance al duque de Aveiro (1661)

Objekttyp: **Chapter**

Zeitschrift: **Hispanica Helvetica**

Band (Jahr): **28 (2016)**

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

3. Luis Nieto: *Romance al duque de Aveiro* (1661)

Don Luis Nieto, probablemente Luis Nieto de Silva, dedica otro poema al mismo motivo, la real máscara, aunque no con el mismo propósito. Nieto de Silva es un ingenio que participa en diversas academias madrileñas de la segunda mitad del siglo XVII, entre ellas las celebradas en la casa del financiero portugués don Melchor Fonseca de Almeida, al menos el 7 de enero de 1662 y el 23 de abril del mismo año, ocasión esta última en que Nieto, como fiscal, se encarga del vejamen. En la academia del 7 de enero le había correspondido el cargo de secretario.

Participa en esas academias, entre otros, con los ingenios don Luis Antonio de Oviedo (presidente) y don Fermín Sarasa (secretario), en la primera de ellas, y con don Alonso de Zárate (fiscal), en la segunda (Robbins 1997: 174). Sin embargo, su nombre ya no aparece en la academia celebrada en casa del mismo hidalgo portugués en 1663 (Bègue 2007). Justamente en la celebrada el 4 de febrero de ese año sí toma parte don Juan Pellicer de Tovar, lo que nos da idea de que tanto estos ingenios como los impresos que producen tienen alguna relación entre sí.

También en 1661 don Melchor Fonseca de Almeida había organizado una academia en su propia casa, concretamente el 13 de febrero, según el impreso conservado hoy en la Biblioteca Nacional de España *Academia que se celebró en casa de D. Melchor de Fonseca de Almeida en trece de Febrero siendo presidente don Francisco Pinel y Monroy, secretario don Juan Alfonso Guillén de la Carrera y fiscal don Bernardo de Monleón y Cortés* (BNE: R/5728). Es posible que tanto Melchor Zapata como Luis Nieto siguieran colaborando en dicha academia y que uno de los asuntos que se dieran en ella fuera escribir un romance en coplas, tras el nacimiento del futuro Carlos II y la celebración de la fiesta correspondiente.

Nuestro autor había dedicado un poema (que firma como don Luis Nieto de Silva) a los *Donaires de Tersícore*, del dramaturgo Vicente Suárez Deza, que probablemente también era de su grupo. Y en la academia que el señor marqués de Jamaica celebró en Cádiz a los años de la reina, el 22 de diciembre de 1672, Josef Pérez de Montoro da un vejamen en que habla de don Luis Nieto como «poeta que

nunca se halla» y nos aporta el dato de que hace comedias ocasionalmente (Pérez de Montoro 1736: 359-460).

Nieto es uno de esos poetas jocosos, probablemente del círculo de Melchor Zapata y Juan Pellicer de Tovar, siempre alrededor de la corte y del rey, poeta áulico por excelencia.

El texto escoge también la forma del romance en coplas y se dirige al duque de Aveiro, probablemente don Ramón de Lencastre (1620-1666), con motivo de haber participado en una máscara celebrada en la corte el 22 de diciembre de 1661, en acción de festejo por el nacimiento del infante, el futuro Carlos II, ocurrido el mes anterior. Aveiro era fiel a Castilla y como tal participó en la guerra contra Portugal, que desembocó en una invasión en 1665.

Decía arriba que el romance no tiene el mismo propósito que el anterior de Zapata, porque aquí el objeto es alabar al duque de Aveiro y a la cuadrilla que presentaba; dicho noble aparecía también en la relación anterior como uno más de los que participan en la citada máscara. También como en el caso anterior, el romance aparece dividido en coplas, aunque es mucho menos extenso que su precedente. Lo publicó Juan Francisco en Madrid, en los últimos días de 1661. No tenemos noticia de la actividad de dicho impresor en la corte.

ROMANCE

AL EXCEL.MO SEÑOR Duque de Aueiro, auiendo ſalido con vna quadrilla en la maſcara con que celebrò eſta Corte en 22. de Diziembre el feliz nacimiento del Principe nueſtro ſeñor.

Por Don Luis Nieto.

En Madrid, por Iuan Franciſco, Año 1661.

Volumen 79, f. 5

ROMANCE AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE AVEIRO, HABIENDO SALIDO CON UNA CUADRILLA EN LA MÁSCARA CON QUE CELEBRÓ ESTA CORTE, EN 22 DE DICIEMBRE, EL FELIZ NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE NUESTRO SEÑOR.

¿Qué noble concurso es este
de tantos heroicos pechos?
Jamás a la admiración
se dio tan decente objeto.

5 ¿Máscara es? No, que el disfraz
sabe ocultar los sujetos
y este fue el vistoso alarde
en que más se descubrieron.

De el menor día del año
10 el mayor hizo el festejo,
acciones gloriosas tienen
jurisdición con el tiempo.

Deste todo a ponderar
solo una parte me atrevo,
15 porque allí se va el discurso
donde lo guía el afecto.

¡Oh, duque, oh joven que debes
en la sucesión de Avero
a Portugal y Castilla
20 el más ilustre compuesto!

Gallardo renuevo, en quien
los venerados recuerdos
de aquel coronado tronco
siempre están reverdeciendo.

25 Cuando a caballo te vio
entre altivos ardimientos

Madrid, aun quedó el aplauso
deudor al merecimiento.

Del desempeño en lo airoso
30 para otro segundo empleo
te imposibilitabas, pues
fue sin segundo el primero.

Esta circunstancia más
tuvo el fausto nacimiento
35 de Carlos, pues en sus glorias
estrenó sus lucimientos.

Sublime tropa acaudillas,
aunque pudiera tu aliento
infundirse en cada uno
40 ocioso estuviera en ellos.

Tu caballo y tu alabanza
desigual pareja hicieron,
porque parando el caballo
la alabanza irá corriendo.

45 Entre plumas y acicates
equivocó el movimiento,
no distinguió la atención
si eran carreras o vuelos.

¿Qué le dejarás al mundo,
50 si los brutos al violento
curso llevaban consigo
todos los cuatro elementos?

En sus colores la tierra,
en sus cóleras el fuego,
55 en sus espumas el agua
y en su ligereza el viento.

Obedientes en la valla
al preceptible manejo,
estrellas fijas pararon
60 si exhalaciones corrieron.

Desmintiendo irracional
al verse con tales dueños,
porque se halla su razón
en su desvanecimiento.

65 ¡Oh, qué aliñada cuadrilla
tu juicio al formarla creo,
que en elegir y acertar
no experimentó dos tiempos!

Generosa emulación
70 incitas, que en tanto empeño
motivar las competencias
es afianzar los aciertos.

Resuene el clarín templado
en armonïosos ecos,
75 porque se cante tu nombre
de la forma al instrumento.

Erige, pues, simulacros
de aquel espíritu inquieto
que da contra lo mortal
80 soberanos privilegios.

Y porque nunca el olvido
pueda atreverse a tus hechos,
sepa el mundo que tu fama
te sabes labrar tú mesmo.

85 Logra admirables adornos,
que la ley de lo modesto

no excluye lo singular
donde es virtud el estremo.

Sea en ti la novedad
90 sin incurrir en el riesgo
de odiosa, que la grandeza
justifica los excesos.

Sobresalir en lo heroico
es del temor o despecho,
95 tan lícita travesura
que se constituye ejemplo.

Mas ¿qué no hará quien se puso
tan de parte de lo atento,
que hizo campear su lealtad
100 con el más seguro obsequio?

Pero ¿a dónde va mi voz,
inútil en lo que emprendo,
si aun no caben los elogios
en lo capaz el silencio?